

Fernando Urribarri*

El pensamiento clínico de Madeleine Baranger: Historización y transformación del campo analítico contemporáneo

* Asociación Psicoanalítica Argentina.



Mi visión del pensamiento de Madé Baranger está marcada por más de diez años compartidos en el Espacio André Green de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) –un grupo de estudio e investigación sobre la obra del autor de *Locuras privadas*– que dirigí desde su fundación, en el año 2000, contando con el propio André como consejero.

Para mi sorpresa, Madé –que con ochenta años ya era una leyenda– asistió a la primera reunión. Un poco antes de comenzar me comentó que ya había organizado sus horarios para asistir a las reuniones. Le propuse que fuese codirectora del Espacio. Con sonrisa pícaro respondió que solo quería disfrutar del pensar con otros en un ámbito horizontal. Insistí recordándole que Willy Baranger (1922-1994) y ella fueron quienes invitaron a Green por primera vez a nuestra institución –y a nuestro

país- en los años setenta, propiciando un “retorno a Freud” pluralista, como parte fundamental de la reforma organizativa y científica que protagonizaron en APA. Entonces inventamos el título de *Alma Mater*, que fue como figuramos en cada información de las actividades del Espacio, iniciando una fructífera relación de amistad y trabajo marcada por su generosidad notable.

Historizar: Madé en su campo

Propondré una lectura histórica y conceptual de la obra de Madé -tanto aquella en coautoría con Willy, así como la firmada exclusivamente por ella- que ilumine su estatuto de figura pionera y autora clave del psicoanálisis contemporáneo sudamericano.

Lo *contemporáneo* en psicoanálisis no es un mero adjetivo, sinónimo de *actual*, es una categoría para definir, en la evolución de nuestra disciplina, una nueva etapa, un movimiento particular y un modelo teórico-clínico específico. Martin Bergman (1999) y yo mismo (Urribarri, 2001) hemos señalado que es posible fechar convencionalmente el fin de “la era de las escuelas” (Mezan, 2016) y la emergencia de un modelo contemporáneo en el Congreso Internacional de Londres de 1975, particularmente en el debate acerca de las permanencias y los cambios en el psicoanálisis, que opuso a Leo Rangel y Anna Freud con André Green. En su ya clásica conferencia de Londres, “El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico”, recogida en *Locuras privadas*, Green (1975/1990a) propone distinguir en la evolución histórica de la teoría y la práctica analítica tres grandes etapas a las que les corresponden tres modelos.

El primero es el modelo freudiano: la teoría se centra en el conflicto intrapsíquico entre la pulsión y las defensas; la clínica sitúa a los neuróticos como los casos paradigmáticos y la técnica se centra en la transferencia con base en el par asociación libre/atención flotante. Luego, desarrollando aspectos novedosos, surgen los modelos posfreudianos: el foco de la teoría se desplaza hacia el rol del objeto y del otro -en unas latitudes elucidado como relaciones de objeto, y en otras, a partir de la tópica intersubjetiva, en la constitución del sujeto del deseo-; la psicosis constituye la nueva estructura de referencia y, consecuentemente, en la técnica se acentúa el rol del objeto, introduciéndose las nociones de contratransferencia y de deseo del analista.

Y, finalmente, el modelo contemporáneo, que construye una “nueva síntesis” (Kuhn, 1962/1967) metapsicológica que articula lo intrapsíquico y lo intersubjetivo con base en una teoría ampliada de la representación, en tanto proceso heterogéneo de creación o destrucción del sentido; en la clínica los casos límites son los nuevos pacientes paradigmáticos, y en la técnica se introducen las nociones de encuadre -externo e interno- y de campo dinámico, siendo ambos parte de un modelo terciario, que “encuadra” la transferencia y la contratransferencia en la situación analítica, haciendo de los procesos terciarios del analista el núcleo de su pensamiento clínico. En este movimiento se inscriben Madé y Willy Baranger, cuyas obras contribuyeron al proceso colectivo de construcción de un paradigma contemporáneo, introduciendo una visión original de la situación analítica como campo dinámico, de la que se deriva una renovación de la técnica y de la teoría de la clínica.

Una psicoanalista argentina llamada Madeleine

Existe un consenso internacional acerca de la originalidad e importancia de la conceptualización del campo analítico hecha por los Baranger en los artículos reunidos en su libro seminal *Problemas del campo psicoanalítico* (1969c). Esta obra se inscribe en la mejor tradición del movimiento psicoanalítico argentino y rioplatense, en el que se formaron y donde produjeron sus desarrollos. Numerosas lecturas recientes ignoran este pujante contexto e injertan sus originales desarrollos en alguna variante del poskleinismo, ignorando la innovación de estas ideas respecto del modelo kleiniano y desconociendo su evolución freudiana pluralista.

E. Roudinesco (2019) ha señalado que uno de los méritos de los fundadores de APA, en 1942, fue que “en lugar de reproducir las jerarquías de las sociedades europeas y norteamericanas, en las que domina la relación maestro/discípulo, los pioneros argentinos crean una República de iguales” (p. 76). Su éxito se debió también a la creación de una inédita matriz analítica heterodoxa: freudiana¹, pluralista², extendida³ y comprometida⁴.

Los Baranger continúan y renuevan esta matriz. Por un lado, en la introducción de su libro reivindican el pluralismo, reconociendo como sus maestros a Freud, Klein y Lacan; por el otro, se inscriben en la corriente argentina que investiga la técnica analítica, en la que ellos destacan los aportes de H. Racker sobre la contra-transferencia, de Álvarez de Toledo -la analista de Madé- sobre el lenguaje en la sesión analítica y, especialmente, de Pichon-Rivière -analista de Willy y maestro de ambos- sobre la relación estructural entre psicología individual y psicología social, sobre el vínculo (en las dimensiones intra, inter y transubjetivos), sobre la técnica de trabajo con grupos y sobre el abordaje de la sesión analítica como unidad u objeto de estudio, así como sobre la comprensión del proceso analítico como “espiral dialéctica”. También reconocen la importancia del diálogo intergeneracional con analistas que trabajan temas afines, como L. Grinberg, D. García Reynoso y J. Bleger, cuyo artículo “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico” (1969) compone, junto con “El campo analítico como situación dinámica” de los Baranger (W. Baranger y M. Baranger, 1969a) un díptico históricamente innovador.

Con el advenimiento de una segunda camada de analistas, el discurso kleiniano se hizo hegemónico en APA a mediados de los años cincuenta. Nuestros autores se formaron en dicho contexto, y sus investigaciones lo cuestionan inicialmente “desde adentro”, buscando hacerlo avanzar y superar sus limitaciones. Sin intención polémica, pero con espíritu heterodoxo, se ven llevados a criticar -y, finalmente, a romper con- el modelo kleiniano, superando el entendimien-

1. Representado por Ángel Garma, formado en el Instituto de Berlín en los años veinte, analizado de Theodor Reik -el analista profano defendido por Freud en su clásico artículo- y que mantuvo correspondencia Freud acerca de la teoría del sueño.
2. En su primer número, de 1943, la Revista de Psicoanálisis publicó artículos de analistas norteamericanos e ingleses, así como también sobre mitología latinoamericana.
3. El tratamiento de niños y adolescentes (Aberastury), de psicóticos (Pichon-Rivière) y de pacientes psicósomáticos (Garma, Rascovsky) eran extensiones o variaciones del método ortodoxo.
4. Comprometida con la difusión del discurso psicoanalítico en la cultura, en su posicionamiento en el campo social, desarrollando una singular modalidad de asumir la relación analítica dentro y fuera del consultorio. Por ejemplo, en 1956 A. Rascovsky y A. Garma organizan un congreso iberoamericano de psicósomática que revoluciona el ambiente médico y, por su parte, Pichon-Rivière milita a contrapelo del poder asilar en el hospital psiquiátrico, dando la palabra a los locos y creando dispositivos grupales.

to de la situación y el proceso analítico a la interacción del par transferencia/contratransferencia, asociada a los mecanismos de identificación proyectiva y contraidentificación proyectiva.

El campo dinámico, una estructura terciaria

Los Baranger conciben el campo analítico como una creación que emerge de la relación singular de cada paciente con su analista. El campo es más que la suma de sus partes, de la adición de la transferencia y la contratransferencia, es una totalidad estructurada que determina a ambas y a las relaciones posibles entre ellas. Su estructura terciaria es producto de tres estructuras combinadas: la del encuadre (contrato y regla fundamental), la del discurso asociativo y dialógico, y la de la fantasía inconsciente de pareja como emergente de la relación.

La estructura dinámica del campo está constituida por la “fantasía del campo” o “fantasía de la pareja analítica”, coconstruida inconscientemente por el paciente y el analista. La fantasía del campo es una fantasía de la pareja analítica en dos sentidos: es, primero, producto de esa pareja, y, después, se refiere a la pareja. Aunque la situación material es de dos personas, “se introduce desde el inicio el tercero presente-ausente, reproduciéndose así el triángulo edípico ‘nodular del las neurosis’. [...] en todo caso el triángulo es la situación central a partir de la cual se estructuran las demás” (p. 102).

La conceptualización de la posición del analista es llevada más allá de la metáfora freudiana del uso de su inconsciente para captar el del paciente, y más allá también de la versión kleiniana de la contratransferencia como recepción de las proyecciones del analizante. Aquí se sostiene que el analista participa con su cuerpo, su historia y su inconsciente en la creación de la fantasía de campo, en su guión y su distribución de roles, y, más aun: que esta participación no es un simple error, un desvío de su función, sino que es tan estructuralmente inevitable cuanto necesaria a su función analítica.

Los bloqueos del proceso son explicados por la rigidez repetitiva de la fantasía del campo, que deviene un “baluarte” resistencial que fija a paciente y analista en determinados roles imaginarios. El baluarte –en su formulación inicial de 1961– es atribuido al interjuego del mecanismo de identificación proyectiva, y el avance del proceso analítico depende del reconocimiento, análisis y disolución de dicho baluarte. Este abordaje requiere de la implementación de una “segunda mirada” –o “mirada de segundo grado”– en la que el analista enfoca los conflictos del campo, que lo incluyen, y no solo la problemática del analizante. A los aportes técnicos freudianos y posfreudianos del análisis de la transferencia del paciente y de la decodificación de la contratransferencia del analista, respectivamente, se agrega esta tercera dimensión de la disolución del baluarte en el que la pareja analítica está implicada.

La asimetría formal y funcional entre paciente y analista sigue vigente, pero se profundiza la elucidación del rol inconsciente –tanto pasivo como activo– que juega el analista en el proceso. La tarea del analista es dejarse involucrar en la fantasmática del paciente para luego ayudarlo a salir de su trama inconsciente repetitiva.

El *insight* analítico específico es el proceso de comprensión conjunta por analista y analizando de un aspecto inconsciente del campo, que permite superar el aspecto patológico actual de éste y rescatar las respectivas partes involucradas. (W. Baranger y M. Baranger, 1969b, p. 126)

La función del analista es dejarse involucrar –en parte, controlando su regresión– en un proceso patológico específico del campo [...] pero también tratar de rescatarse y rescatar al analizado en cuanto ambos se encuentran involucrados en un mismo drama. El doble rescate no puede tener lugar sino por la interpretación. El entrenamiento del analista está esencialmente destinado a permitirle este dejarse involucrar en la patología del campo y a proporcionarle los instrumentos para elaborarlos. (p. 132)

Varios cambios significativos se suceden: el criterio de analizabilidad deja de estar basado en el diagnóstico del paciente y pasa a definirse por la posibilidad (o no) de establecer una relación analítica para un analizante concreto con un analista concreto.

En cuanto a la temporalidad, la situación analítica deja de ser vista como esencialmente regresiva –Madé realiza una crítica rigurosa de la confusión entre la regresión propia del enfermar y la regresión propia de la transferencia, condensadas en la doxa kleiniana según la cual “el análisis es un proceso regresivo” (Baranger, 1960, p. 149)–, profundizando las ideas de Pichon-Rivière que conciben al tratamiento como un “proceso en espiral”, expresión de una dialéctica entre pasado, presente y futuro que define la historia (y la historicidad inherente) del análisis. Para recuperar una temporalidad abierta y superar el presentismo del *aquí-ahora-conmigo* que define la interpretación kleiniana de la transferencia –cuya versión mecánica deviene una suerte de traducción simultánea–, se propone su articulación con el *en otros lugares/en otros tiempos/con otros*.

También la situación analítica es entendida como situación experimental (un *como si*) en el que el analista es una persona real, pero –transferencia mediante– puede representar diversos personajes. Su estatuto intermedio resulta *vía regia* de acceso para un abordaje interpretativo y no invasivo de las fantasías transferenciales. La fantasía del campo es “transaccional”, se sitúa en –y articula– el “entre”: entre realidad psíquica y realidad social, entre la subjetividad del analizante y la del analista en la intersección donde se anuda la relación analítica, entre fantasma transferencial y fantasías contratransferenciales.

Esta dimensión intermediaria modifica la concepción del *insight* –en tanto transformacional–: “lo que se ve afuera en esta situación experimental, reintroyectado, se transforma en ‘visión’ interna en el *insight*” (W. Baranger y M. Baranger, 1969b, p. 137). Cabe pensar que en el contexto de la evolución de la técnica –desde el foco en la transferencia como fenómeno intrapsíquico hacia el campo intersubjetivo–, la noción de fantasía del campo juega un rol equivalente a la noción de neurosis de transferencia –en tanto formación artificial, por cuya mediación es posible la deconstrucción de la neurosis personal.

Otro significativo aporte realizado por Madé (Baranger, 1956) asevera que la fantasía del campo se funda, a nivel inconsciente, por la convergencia de las “fantasías de enfermedad y de curación” (p. 49) del paciente y del analista; ambos tienen deseos y temores acerca del tratamiento analítico. Esta fantasía relacional inicial, constitutiva, soporta todas las variaciones y reconfiguraciones propias del proceso, y constituye la matriz de las “fantasías de pareja”, clave del nuevo criterio de analizabilidad. La concepción de la fantasía de campo se inspira en parte en la idea de W. Bion sobre los supuestos básicos grupales, fantasías que organizan la distribución de roles en el funcionamiento de los grupos. Por otra parte, en diversas

comunicaciones –públicas y privadas–, Madé comentó que la idea de la fantasía de pareja surgió de su experiencia con pacientes psicóticos en el hospital psiquiátrico Viladerbó de Montevideo, ciudad donde vivió diez años.

En la historia de la técnica analítica, el progreso es generalmente el resultado del descubrimiento de un obstáculo que, dialécticamente, es elucidado y transformado en una nueva herramienta, y así ocurrió inicialmente con la transferencia, luego con la contratransferencia y ahora con la noción de campo analítico. De este modo, nuestros autores aportan a la constitución de un pensamiento clínico terciario, basado en un modelo triádico transferencia/contratransferencia/situación analítica. El campo como objeto del análisis es un objeto tercero, y la fantasía del campo, situada en el espacio “entre” ambos, en una dimensión espacial y temporal, “transaccional”, tercera.

Un pluralismo freudiano instituyente

Las consecuencias de esta conceptualización son vastas en el plano teórico y técnico, y Madé y Willy procuran desarrollarlas en sus investigaciones futuras. Al hacerlo, evolucionan profundizando su distancia con el modelo kleiniano, en general, y con el discurso dogmático que domina a la APA, en particular, sin por eso dejar de interesarse por la obra de M. Klein. Intelectualmente, refuerzan su identidad freudiana y practican un “retorno a Freud” que valora a Lacan sin encerrarse en su discurso. Así surgen convergencias e intercambios fructíferos con sus congéneres, los poslacanianos franceses⁵, freudianos antidogmáticos que se formaron con el autor de los *Escritos*, pero que rompen con él durante los años sesenta, cuando deviene jefe de una Escuela que hace de su palabra un discurso oficial.

Institucionalmente, los Baranger impulsan y protagonizan en APA una reforma freudiana pluralista que recupera y actualiza el espíritu abierto y heterodoxo de los pioneros. Junto con Jorge Mom y con el apoyo de los pioneros –como A. Garma y A. Rascovsky–, nuestros autores realizan una reforma que democratiza el funcionamiento de la institución⁶: reemplazan el funcionamiento de casta de los didactas, estamento al que solo se accedía por cooptación, por un ingreso mediante un sistema de créditos; instauran también la posibilidad de que cualquier miembro pueda ofrecer seminarios de formación (que eran monopolio de los didactas) y modifican la cursada en el instituto, permitiendo la libre elección de los seminarios y una currícula flexible.

Correlativamente, renuevan el espíritu freudiano heterodoxo original, restablecen el pluralismo científico y propician una apertura intelectual renovadora. Uno de sus ejes –institucionales y autorales– es la construcción de un puente con el psicoanálisis francés, en pleno “retorno a Freud”. Los Baranger participan de la visita a Buenos Aires de Octave y Maud Mannonni en 1971, y se ocupan de organizar en APA las primeras visitas a América Latina de S. Leclair, en 1973 y 1974, y los poslacanianos A. Green –1975, 1977– y P. Aulagnier –1983, 1986. Este emprendimien-

to juega un rol histórico en la recepción de la obra de Lacan y los poslacanianos en Argentina, constituyendo una vía de entrada freudiana pluralista diferente a la vía lacaniana representada por O. Massotta. Willy y Madé mantienen con aquellos tres autores franceses intercambios personales que influirán decisivamente en sus obras. Todos comparten una matriz contemporánea pluralista compuesta por ciertos ejes básicos que se ponen en relación y en tensión: el pensamiento de Freud como fundamento, los aportes de los grandes autores posfreudianos y la investigación de los límites de la analizabilidad. Para evitar la Babel de los idelectos, se restablece el vocabulario freudiano como *lingua franca*.

Un efecto de aquellos años setenta es la revisión y reconceptualización de aspectos fundamentales de la teoría del campo: ya no es definido como interpersonal, sino como intersubjetivo –“dos sujetos, cada uno con su clivaje estructural” (Baranger, 1979/1994, p. 99)–:

Hemos podido hablar del campo como transferencial/contra-transferencial, lo que no es totalmente inexacto. Sin embargo preferimos la denominación “campo intersubjetivo”. Pues la intersubjetividad precede y determina todo el juego de la transferencia y la contra-transferencia. (p. 101)

La incorporación de la noción de sujeto del inconsciente (Lacan), como clave de relectura de Freud, lleva a deconstruir el modelo teórico implícito kleiniano, descartando el rol central que se atribuía a los mecanismos de identificación proyectiva –y de la contraidentificación proyectiva– en la constitución del campo y, especialmente, del baluarte. Toman de Lacan la diferenciación fundamental entre transferencias imaginarias y transferencias simbólicas para señalar que la posición del analista en el encuadre, por regla fundamental, corresponde al registro simbólico, del “sujeto supuesto saber”. Toman de Freud la dimensión repetitiva, deseante y pulsional, y conservan de Klein la idea de la identificación proyectiva, que su autora atribuye a la posición esquizo-paranoide, pero resituándola en el marco de la teoría freudiana contemporánea del narcisismo.

También será profundizada la crítica del modelo genético del proceso, con su visión evolutiva lineal –definida como “proceso natural” por D. Meltzer (1967/1976)–, en favor de una temporalidad compleja, definida por el *après-coup*. El “proceso en espiral” ya no admite la brújula de la posición depresiva para definir la dirección del análisis. El trabajo de historización es concebido siendo parte de un proceso que a su vez tiene su propia historia. Introducen la noción técnica de “historia del análisis”: una trama intermedia (entre la novela neurótica y la prehistoria infantil reprimida), cuya construcción aporta una vía de elucidación del pasado traumático, complementaria a la clásica reconstrucción freudiana de las experiencias preverbales.

En “Proceso y no proceso en el trabajo analítico” (W. Baranger, M. Baranger y Mom, 1982), los Baranger describen el proceso analítico como una dialéctica de alternancia entre momentos de proceso y de no-proceso. A mi parecer, introducen un matiz fundamental al dejar entrever que el proceso no está necesariamente definido por la alternancia de constitución y deconstrucción de los bastiones, sino que este es el caso ilustrativo –por su amplitud y centralidad– del rol de una fantasía de campo que determina la colisión inconsciente entre paciente y analista. Pero junto con esta modalidad, en cierto modo extrema, existen variaciones de grado y de centralidad de las fantasías

5. Acerca del movimiento poslaciano francés y argentino, ver Urribarri (2001).

6. Descontentos con aquellas reformas, un grupo kleiniano ortodoxo, liderado por Grinberg, Liberman y Etchegoyen, saldrá de APA y fundarán APdeBA.

-y producciones inconscientes- del campo, lo que legitima un modo de pensar clínicamente el campo analítico de manera más heterogénea y dinámica.

Además, al igual que en “Corrientes actuales en el pensamiento psicoanalítico de América Latina” (W. Baranger, M. Baranger y Mom, 1984), marcan sus diferencias con el dogmatismo lacaniano y con las posturas teóricas y técnicas de Lacan. En aquel texto de 1982, criticaron la deriva metafísica de la teoría de lo real como “imposible”, su deslizamiento hacia una teología negativa (Dios es lo imposible de decir, lo innombrable). En este texto de 1984, escriben que, en cuanto a la interpretación analítica, el aporte de Lacan es doblemente limitado: acotado a la dimensión intrapsíquica del paciente, desconociendo el campo y la necesidad de una “segunda mirada”, y estrecho en su concepción de la intervención como exclusivamente disruptiva, desligadora y desconcertante.

Es recomendable -concluyen- que transitemos por esquemas múltiples haciendo, sin eclectismo confusional, nuestra propia cosecha de varios de ellos; la clínica es más variada que nuestros esquemas y no nos regatea la oportunidad de inventar. (W. Baranger, M. Baranger y Mom, 1982, p. 549)

En las fronteras del campo analítico contemporáneo

“El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud” (W. Baranger, M. Baranger y Mom, 1987) es un extraordinario ejemplo de pensamiento contemporáneo: *leemos a Freud* a posteriori. En contraste con las mitologías posfreudianas del verdadero heredero de Freud, los pensadores contemporáneos reconocen la distancia histórica, a la vez inevitable y fecunda, con la obra del maestro. En este trabajo se la aborda a partir de la preocupación clínica actual por lo traumático, demostrando la riqueza contradictoria y divergente de las teorizaciones freudianas, asumiendo la necesidad de realizar elecciones personales y de justificarlas, así como de ponerlas en relación con otras visiones relevantes. Constatamos la evolución que va desde el interés por la primera idea de historización (del Lacan de los años cincuenta) al interés por los desarrollos poslacanianos de Piera Aulagnier como parte de la elaboración de una visión personal, en la que se destaca la idea de “historia del análisis”.

Los Baranger sostienen que Freud tiene razón al afirmar que toda neurosis es traumática. Desarrollan esta idea aseverando que las psiconeurosis son traumas con historia. Y que, por tanto, las neurosis actuales son traumas que no han sido historizados o, más precisamente, son “huecos no historizados”. Lo *actual* de dichas neurosis sería un muro impenetrable que, en el sujeto, se opone a la historización de sectores clave de su existencia. Se trata de lo que en él queda de presente e inasimilable del trauma puro. La neurosis actual tiene en común con el trauma puro el carecer de sentido, el sujeto del trauma puro es un sujeto sin historia.

Este abordaje de lo traumático permite un tratamiento original de la diferencia -y la relación- entre estructuras neuróticas y no-neuróticas. Estas últimas son pensadas revisando las neurosis actuales, redefiniendo lo actual en relación con lo traumático en tanto tope a la simbolización historizante. El análisis -proponen- se instaaura contra el trauma puro. Se podría definir como “historización (*Nachtraglichkeit*) versus pulsión de muerte”. *Nachtraglichkeit* es el intento de construir el trauma dentro de una historización, hacerlo comprensible y transformarlo.

Finalizaré con el importantísimo artículo de Madé “La mente del analista: De la escucha a la interpretación” (1992) -conferencia pronunciada en el congreso internacional de Ámsterdam de 1993-, esbozando sus ideas principales, en las que se destaca una perspectiva contemporánea personal. La mente del analista trabaja para que la interpretación pueda actuar como agente de transformación, partiendo de un contexto actual situado entre dos historias, la que trajo el paciente y la que se va construyendo en el proceso. Las interpretaciones pueden apuntar a tres fines: unas buscan la integración de un aspecto clivado, otras procuran irrumpir y desligar un sistema representacional ilusorio cerrado, y, por último, pueden apuntar a proporcionar palabras para expresar afectos nunca hablados y nominar vivencias nunca antes “apalabradas”.

Madé -inspirada por P. Aulagnier- destaca la función del trabajo psíquico del analista que prioriza el potencial de figurabilidad de la interpretación para que sus palabras puedan evocar en el paciente representaciones de cosa y afectos propios. Indica que en cada análisis se van estableciendo palabras clave que tienen un poder de evocación compartido y que componen un singular léxico común del tratamiento. El analista cuenta con su conocimiento de la historia del paciente como telón de fondo, pero opera sobre todo con la historia de la relación analítica.

El proceso está regido por el deseo del analista y la memoria de sus momentos. “La ausencia en la mayoría de los trabajos analíticos del concepto de ‘*memoria del proceso*’ nos parece de lo más inquietante” (p. 35), escribe, aludiendo a analistas como A. Ferro o T. Ogden, que conservan un esquema temporal evolutivo y una técnica del *aquí-ahora-conmigo*. La coincidencia en estos temas con los desarrollos de A. Green son sorprendentes: hallamos en la pluma del parisino un desarrollo propio, en simultáneo de las mismas nociones de “historia del análisis” y “memoria del proceso” en “La capacidad de rêverie y el mito etiológico”, de 1987.

El fecundo diálogo personal e intertextual con Green son determinantes en el modo en que Madé (Baranger, 2001) revisa y considera su obra, inscribiéndola en el proyecto de investigación contemporánea, centrado en los límites de la analizabilidad (según la define Green en 1975). Ella escribe:

Los *casos límites* (en los límites de lo analizable) han pasado a ser los pacientes de referencia de la práctica y de la teoría analítica actuales. [...] Este descentramiento en la concepción del trabajo analítico es lo que ha llevado al estudio del campo analítico. (p. 13)

Madé retoma a su manera la idea greeniana de los procesos terciarios en el pensamiento clínico del analista, que

tienen que ser puestos a disposición del paciente límite, en un trabajo de superficie para crear un preconiente y propender a una narcisización previa de su Yo que le permita luego establecer una relación con objetos. (p. 13)

En este trabajo, en los límites de lo analizable,

el analista no devela algo inconsciente sino que construye un sentido que no existía antes de la relación analítica, un sentido ausente, como haciendo la inscripción de una experiencia que no habría podido tener lugar en la infancia. (p. 14)

En este proceso el campo intersubjetivo, con su potencialidad de emergentes inéditos, gana una nueva significación teórica y técnica.

Concluyo citando aquello que Madé dice del porvenir del psicoanálisis al ci-
frarlo en el proyecto de extensión de su territorio:

El progreso de la teoría y de la técnica analíticas debe ubicarse en la frontera del psicoanálisis, en las dificultades que parecen insuperables para llevar más adelante el proceso analítico (resistencias empecinadas, *impasses*, reacción terapéutica negativa, etc.). Esta frontera no está delineada con precisión, consiste en una tierra de nadie abierta tanto a progresos eventuales como a fracasos catastróficos. Se trata de una zona de riesgo donde reina lo *unheimlich*, donde el analista no puede avanzar sin angustia. (p. 15)

Referencias

Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Baranger, M. (1956). Fantasía de enfermedad y desarrollo del insight en el análisis de un niño. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 2,143-182.

Baranger, M. (1960). Regresión y temporalidad en el tratamiento analítico. *Revista de psicoanálisis*, 26(2), 265-299.

Baranger, M. (1992). La mente del analista: De la escucha a la interpretación. *Revista de psicoanálisis*, 49, 223-236.

Baranger, M. (2001). Fundamentos de la técnica psicoanalítica actual. *Zona Erógena*, 48.

Baranger, W. (1994). Proceso en espiral y campo dinámico. En W. Baranger, *Artesanías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Kargieman. (Trabajo original publicado en 1979).

Baranger, W. y Baranger, M. (1969a). El campo analítico como situación dinámica. En W. Baranger y M. Baranger, *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.

Baranger, W. y Baranger, M. (1969b). El insight en la situación analítica. En W. Baranger y M. Baranger, *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.

Baranger, W. y Baranger, M. (1969c). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.

Baranger, W., Baranger, M. y Mom, J. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, 39(4), 527-549.

Baranger, W., Baranger, M. y Mom, J. (1984). Corrientes actuales en el pensamiento psicoanalítico de América Latina. *Revista de Psicoanálisis*, 4.

Baranger, W., Baranger, M. y Mom, J. (1987). El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud: Trauma puro, retroactividad y reconstrucción. *Revista de Psicoanálisis*, 44(4), 745-774.

Bergman, M. (1999). The dynamics of the history of psychoanalysis: Anna Freud, Leo Rangell and André Green. En G. Kohon (ed.), *The dead mother*. Londres: Routledge.

Green, A. (1990a). El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico. En A. Green, *Locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).

Green, A. (1990b). La capacidad de reverie y el mito etiológico. En A. Green, *Locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1987).

Green, A. y Urribarri, F. (2016). *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Grinberg, L., García Reynoso, D. y Bleger, J. (1969). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En J. Bleger, *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.

Jameson, F. (1989). *Posmodernismo*. Buenos Aires: La marca.

Kuhn, T. (1967). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1962).

Meltzer, D. (1976). *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Horme. (Trabajo original publicado en 1967).

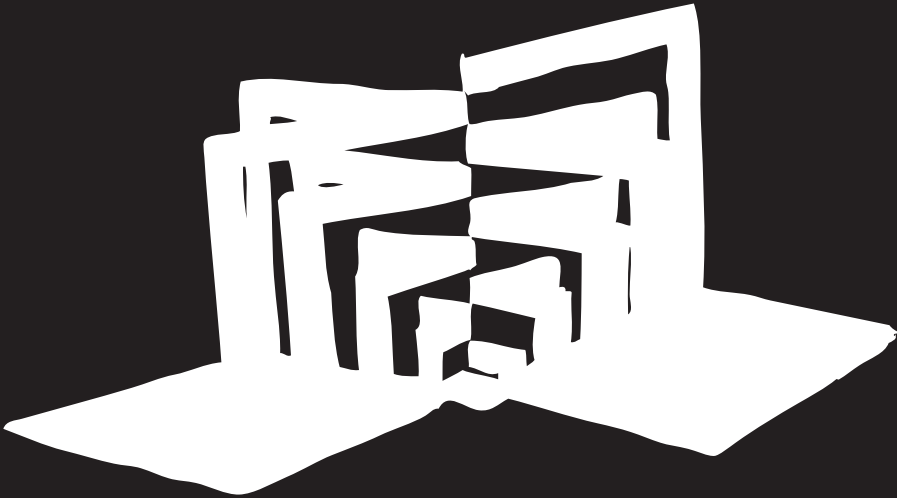
Mezan, R. (2016). *O tronco e os ramos*. San Pablo: Companhia das Letras.

Roudinesco, E. (2019). *Diccionario amoroso del psicoanálisis*. Barcelona: Debate.

Urribarri, F. (2001). El poslacanismo: El psicoanálisis argentino contemporáneo. *Zona Erógena*, 49, 3-5.

Urribarri, F. (2007). Las tres concepciones de la contra-transferencia y el trabajo psíquico del analista. En A. reen (comp.), *Resonance on suffering: Countertransference with non-neurotic structures*. Londres: Routledge.

Urribarri, F. (2018). ¿Cómo ser un psicoanalista contemporáneo? En F. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (vol. 1). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.



Textual